

## **Palabras de Federico Dalponte, en nombre de la Juventud Radical, en el acto de asunción de nuevas autoridades de la UCR Avellaneda (07/08/08).**

Cuando veníamos para este comité imaginando lo mucho o lo poco que se podía transmitir con un puñado de palabras, pensábamos qué distinto sería este partido sin Juventud. ¡Qué horrorosamente distinto sería este partido sin Juventud! ¡Qué distinto sería el partido, el país y el mundo sin Juventud!

Dura hora la nuestra en la que comenzamos a militar; hora en la que el eje central es indefectiblemente la reconstrucción de un sueño que las generaciones pasadas recibieron construido.

Es entonces necesario que comprendamos que la pesada herencia que sostiene sobre sus espaldas esta nueva generación se traduce en un compromiso quijotesco, en un trabajo militante que no pretende avasallar las instituciones partidarias, pero que exige como respuesta la colaboración y buena predisposición de todos y cada uno de los actores del Radicalismo.

Estamos preparados para trabajar, y así lo hicimos durante la gestión saliente, codo a codo con la Mesa Directiva, luchando por un partido activo, movilizado, ágil, con mayor presencia en la calle y con menos encierro en los comités.

Esta Juventud Radical a la que han dejado caer en acefalía en toda la Provincia, pretende recuperar el rol central que le cabe por su propia esencia. La Juventud en todo el país no se encuentra paralizada porque la UCR se ha desmovilizado, sino que la UCR se ha desmovilizado porque se encuentra paralizada la Juventud.

Esta generación le está devolviendo la entidad social que la historia de nuestro partido se merece. Y lo seguiremos haciendo así. Lo haremos con nuestras sanas diferencias con las autoridades partidarias, lo haremos también discutiendo metodologías, discutiendo visiones, pero lo haremos. Lo haremos coincidiendo cuando se deba coincidir y disintiendo cuando haya que hacerlo.

Lo haremos porque pretendemos dejarle a las futuras generaciones un mejor partido del que recibimos, y porque nos hacemos cargo de nuestra responsabilidad de revitalizar a este Radicalismo que no puede caer en el error fatal de no renovarse; de no renovar nombres y metodologías. Nombres y metodologías.

Esta nueva Mesa de conducción que hoy está asumiendo debe ser la Mesa de la grandeza, una Mesa que comprenda las necesidades de la nueva era, que comprenda que ciertas metodologías ya no pueden ser implementadas, que no se pueden dar más ciertas acciones que han terminado desangrando al Radicalismo.

Esta nueva generación está trabajando y lo va a seguir haciendo, pero también asumimos el rol de ser fiscales de la causa histórica de nuestro partido, de seguir siendo la reserva moral que sirva para reencontrar el rumbo, para reencontrarnos cada uno de nosotros bajo este enorme faro nacional llamado Unión Cívica Radical.